

## LA ÚLTIMA MADERA DE AMANCIO

La Nueva España. 24. XI. 2001

José Antonio Samaniego

Amancio González (Villahibiera de Rueda, León, 1965) expone doce obras en Cornión, las últimas que por ahora realizará expresándose en madera, el material que hasta ahora ha utilizado como vehículo transmisor de sus ideas y emociones.

Y decimos las últimas porque el artista confiesa sentir que esta etapa de la madera se le está acabando por el momento y ya ha iniciado los tanteos preliminares para expresarse en hierro. En efecto, en sus exposiciones recientes de la Fundación Vela- Zanetti y el Palacio de los Guzmanes (León), que han representado un gran reconocimiento social del joven escultor en toda Castilla y León, había algunas piezas como "Chillida", "Elipse", "Miradas cruzadas" en las que se utilizaban, representados en madera, distintos angulares y anclajes de hierro.

Hasta ahora Amancio se había mantenido fiel a la madera, con ligeras incursiones en piedra arenisca, como el "Pensador" de los jardines del Museo Evaristo valle, o en el bronce fundido, como el "Pescador" irónico del Museo Antón de Candás.

Toda clase de maderas, unas más duras y otras más blandas, unas claras y otras oscuras, unas con más nudos que otras o con vetas más anchas o más estrechas. Todas son maderas de la tierra: olmo, nogal, pino, fresno, manzano, cerezo y abeto.

Esculturas inmediatas, sugerentes, llamativas, que se imponen al espectador con la misma fuerza de la vida. Siempre en madera vista, con sus nudos y vetas que acentúan volúmenes o enlazan figuras. El cincel preciso y la imaginación muy viva, al servicio de toda una gama de estilos o maneras. Hay un gran desnudo a medias idealizado, a medias hiperrealista o a la manera de **Antonio López**, aunque marcado a la moderna por el bloque cúbico de partida (Desnudo GV-2). Hay obras de tipo expresionista como "Danza maligna" y otras casi surrealistas, como el "Constructor de montañas", llenas de una ironía que Amancio siempre ha cultivado.

La más enigmática no lleva título y se abre a múltiples interpretaciones. Es la mitad de un hombre unido al bloque de madera (Huellas), como si el tablón hubiera generado a medias una larva humana, un ser todavía sin terminar y de su misma sustancia. La que lleva por título "Trilogía" muestra tres hombres unidos por la cabeza y en la posición de los radios de una rueda, lo que constituye un potente símbolo del trabajo de la sociedad industrial.

La ironía, la sorna, esa consideración del ser humano a la vez indulgente y distanciada, es característica del trabajo de Amancio. El "Pescador" de Candás lleva en la mano un pez, como burlándose de los candasinos que han abandonado la pesca tradicional por otras actividades que les han llevado a la ruina. Aquí tenemos la pieza "Mentiras piadosas" que pone en solfa las disculpas de supuestos dolores empleados para faltar al trabajo, algo que Amancio conoció en su trabajo en la Renfe.

Tampoco el “Hombre araña” está exento de ironía en su propia configuración, colgado de la cuerda y medio negro por los grandes nudos de la madera de nogal. El humor llaga a los límites de la abstracción en esos dos hombres en el aire que llevan por título “Dos figuras sentadas en extrañas circunstancias”. O en la pieza titulada “Diez”, en la que un hombre forma X con una tabla.

“Danza maligna” representa la dominación, la violencia a menudo implícita en las relaciones sexuales, con esa fuerza primigenia de los bloques de madera que desveló “El Beso” de **Brancusi**. Las dos figuras están enlazadas por las vetas de la madera, pues pertenecen al mismo tronco. “Equilibrio inestable” juega con el soporte, como ha explorado el artista en otras ocasiones con singular capacidad creativa: Un soporte que se incorpora a la pieza y contribuye a su significado. “Fuego en las manos” echa una mirada tierna sobre el anciano todavía en buen estado físico, que se calienta los pies con sus manos, en incómoda posición. Es la pieza que con más espectacularidad muestra el papel de las vetas en la escultura de Amancio. Se trata de vetas grandes y oscuras, que no pueden pasar inadvertidas y dibujan particularidades anatómicas. A veces te encuentras un nudo que con sus vetas redondas señalan una nalga, a modo de las curvas de nivel de un mapa topográfico; o un canal que subraya la columna a lo largo de la espalda. Así sucede en el gran desnudo “Denudo G-V. 2”. “Son regalos de la madera”, dice Amancio. Porque, en efecto, el artista encaja los bloques de partida y no puede calcular de antemano el efecto de las vetas.

Hasta ahora Amancio viene hablando, a través de la madera, del hombre genérico, del hombre natural, desnudo en un planeta ya desaparecido. Un hombre que forma parte de troncos de árbol, integrado en la Naturaleza y fuertemente necesitado de ella para mantener su equilibrio interno. Un hombre que reconoce su condición animal, como puso de manifiesto la serie “Antropofauna”, de sorprendente imaginación, creando el escultor casi una nueva mitología.

Pero Amancio va a empezar a trabajar el hierro. Y me intriga cómo le va a salir el mensaje que ha mantenido hasta ahora.

Estoy seguro de que será el mismo mensaje, porque este tipo de contenidos subyacentes a la obra de arte le sale al escultor del fondo de su personalidad y no se formulan con palabras.

Será el mismo mensaje con otros matices, con diferente perspectiva, como corresponde a otra forma de trabajo, a otro material que guarda nuevos y distintos lenguajes.